



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 8 al 14 de octubre de 2017. (DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO)

“El Reino comienza con la Muerte y Resurrección de Cristo”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 5,1-7: “La viña del Señor de los Ejércitos es la casa de Israel”

Salmo: 79,9 y 12.13s.15s.19s.: “La viña del Señor es la casa de Israel”

2ª Lectura: Filip 4,6-9: “El Dios de la paz estará con vosotros”

Evangelio: Mt 21,33-43: “Arrendará la viña a otros labradores”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 21,28-32)

+++ Gloria a Ti, Señor

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a las autoridades judías: “Escuchen este otro ejemplo: Había un propietario que plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar y levantó una torre para vigilarla. Después la alquiló a unos labradores y se marchó a un país lejano. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, el dueño mandó a sus sirvientes que fueran donde aquellos labradores y cobraran su parte de la cosecha.

Pero los labradores tomaron a los enviados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores más numerosos que la primera vez, pero los trataron de la misma manera.

Por último envió a su hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán’. Pero los trabajadores, al ver al hijo, se dijeron: ‘Ese es el heredero. Lo matamos y así nos quedamos con su herencia’. Lo tomaron, pues, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Ahora bien, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con esos labradores?” Le contestaron: “Hará morir sin compasión a esa gente tan mala y arrendará la viña a otros labradores que le paguen a su debido tiempo.”

Jesús agregó: “¿No han leído cierta Escritura? Dice así: La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio; ésa fue la obra del Señor y nos dejó maravillados. Ahora yo les digo a ustedes: se les quitará el Reino de los Cielos, y será entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

En consonancia con este pasaje que acabamos de leer, en la primera Lectura del domingo, el Profeta Isaías denunciaba la falta de correspondencia de parte de Israel al amor preferencial que Dios les tiene. Con la imagen de la viña, Dios describe su relación con este pueblo al que ama entrañablemente, dotándole de todo lo necesario para que dé buenos y abundantes frutos.

De la misma manera nos ama a cada uno de nosotros y nos ha dotado de muchos talentos: la inteligencia, la voluntad, quizá la facilidad de palabra, de análisis, de hacer cosas buenas, según nuestras diferentes capacidades... Pero al no dar siempre buenos frutos, decepcionamos a Dios, porque no le ofrecemos señales de reconocimiento y verdadera gratitud. Cuando no reconocemos la necesidad de la propia conversión, cuando no nos ponemos a analizar seriamente qué deberíamos hacer mejor, o reconociéndolo, no lo hacemos, nuestra viña sólo producirá un fruto amargo o desabrido.

El pasaje del Evangelio que acabamos de leer, es una sucesión directa del que analizábamos la semana pasada; es decir, transcurre en el marco del mismo diálogo que Jesús sostenía con los sacerdotes y encargados del Templo, quienes habían cuestionado su autoridad, no sólo para predicar allí, sino también para expulsar a los mercaderes que ahí hacían sus negociados.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

La molestia de los sacerdotes y los otros “principales” es evidente, y se debe no sólo a que Jesús critica su modo de vivir, lo que sin duda es siempre bastante molesto, sino además, a que el despido de los mercaderes del Templo afectó las jugosas ganancias que estas autoridades recibían de ellos, como comisión.

La situación es dramática: los días del Señor están contados. Jesús sabe muy bien el peligro al que se está exponiendo, porque ya se lo ha anunciado Él mismo a sus discípulos, ¿Recuerdan...? ¿Cuando Pedro trató de desanimarlo...? Pues bueno, ya tuvo lugar también la transfiguración y la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (que nosotros festejamos el Domingo de Ramos)... En suma, son los días finales del Señor...

Pero Jesús no tenía miedo, sino que por el contrario, quería darles a sus verdugos una oportunidad más para reflexionar y arrepentirse; por eso les cuenta esta parábola, que es muy clara. Está confrontando sus conciencias con los planes que ellos iban gestando, en lo profundo de sus corazones...

A través de la “Parábola de los viñadores asesinos”, como la semana pasada, Jesús insiste en decirles a ellos, y a nosotros también, que muchas veces nuestro modo de vivir no es coherente con la vida que Dios ha diseñado y proyectado para nosotros, que muchas veces, a pesar de sentirnos “elegidos” por pertenecer a la Iglesia Católica, por la vida de Apostolado, porque en algún momento alcanzamos a sentir el amor preferencial de Dios, no somos auténticos, y por ese motivo, con nuestros juicios y pecados, podemos estar crucificando de nuevo a Jesús en nuestro corazón.

Meditemos esta enseñanza, a partir del análisis de los personajes que intervienen en la historia, para acoger con amor el mensaje personal que Jesús nos quiere transmitir:

EL PROPIETARIO: Jesús comienza su parábola hablando del propietario, un hombre justo y generoso, que no sólo había plantado una viña, sino que también la había dotado de todo lo necesario para que aquellos que trabajaran allí pudieran obtener los frutos y beneficios abundantes de la cosecha.

Usando nuestra imaginación intuimos que este propietario, atento a cada detalle, construyó un hermoso viñedo:

La viña estaba cercada, para que nadie entrara a robar. Había un lagar donde pisar la uva y extraer el jugo, para producir el vino. La casa del guardia ya estaba construida... En pocas palabras, había hecho casi todo: sólo faltaban trabajadores a quienes arrendar el terreno; es decir, personas que vivirían y se beneficiarían de la vendimia, con el único requisito de que deberían darle al dueño la parte que le correspondía.

Dios es como el propietario, pues siendo Creador del mundo, es a la vez su dueño, que en su gran Bondad ha encomendado al hombre la administración de todas las cosas en la tierra. En la naturaleza ha puesto todo lo necesario para que vivamos en armonía y bonanza. Cada día nos da la salud, la energía, el pan que nos sustenta.

En el contexto de aquella época, Jesús quiso decir que Dios había encomendado al pueblo judío la propagación del Reino de los Cielos y la salvación de los hombres por la Misericordia de Dios. ¿Cómo respondió el hombre a esta responsabilidad...? Por la manera en que Jesús habló a los fariseos y ancianos del pueblo, diríamos que no estaba contento con el modo en que habían manipulado la Ley de Dios, para satisfacer sus propias ambiciones...

LOS CRIADOS ENVIADOS: Los criados que el dueño envió a la viña representan a todos los profetas, aquellos hombres elegidos por Dios para llamar a la conversión a Su pueblo. Muchos de ellos habían sido maltratados y asesinados por el mismo pueblo, cuyos jefes decían cumplir la ley de Dios, pero tenían un corazón duro y egoísta.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Los fariseos y sumos sacerdotes probablemente no entendían esta relación, pero en sus corazones sentían mucha rabia contra Cristo, pues sus palabras los enfrentaban con una realidad vergonzosa: Ellos, al igual que los labradores de la parábola, querían asesinar al Hijo de Dios, que les reclamaba su falta de amor. De hecho, se la pasaban buscando motivos con los cuales acusar a Jesús y luego poder deshacerse de Él.

¿Hay alguna posibilidad de que nosotros actuemos igual que esos fariseos...? Pues lastimosamente sí. Cada vez que Dios nos envía un mensaje a través de una persona (de un sacerdote, un familiar, un hermano o hermana en el Apostolado, amigo, etcétera) y nos molestamos, porque sabemos que nos está pidiendo más amor, más humildad, más conversión... más esfuerzo o dedicación... Luego, sin razón alguna, evadimos a esa persona, o murmuramos contra ella, o buscamos la manera de quitárnosla de la vista, de desacreditarla...

LOS LABRADORES INGRATOS: Al hablar de los labradores ingratos, Jesús se refería propiamente a los jefes del pueblo judío, que no lo reconocían como Hijo de Dios. Pero en un contexto actual, se refiere de algún modo a todos nosotros, que recibiendo cada día múltiples bendiciones y beneficios del amor del Señor, le volvemos tantas veces la espalda, tomando nuestras resoluciones sin tener en cuenta su voluntad, postergando la atención de los asuntos más sagrados, pensando egoístamente, queriendo hacer las cosas “a nuestro modo”, etcétera.

En el relato, los labradores querían adueñarse de la viña. Su avaricia los envenenaba cada vez más. Como fruto de este veneno, se hacían más violentos, tanto, que fueron capaces de cometer un horroroso crimen: matar al heredero de la viña.

Cuando nuestra conciencia nos reclama por algo malo que hicimos, perdemos la paz. Cuando no nos arrepentimos de verdad, o no nos corregimos, esa intranquilidad se hace tóxica, y como nuestra naturaleza está en conflicto, nos desquitamos con los demás: nos hacemos violentos, o hacemos daño. ¡Esas son las consecuencias del pecado!

¿Por qué los labradores no querían darle la parte que le correspondía al dueño...? Podemos plantearlo de otro modo: ¿Por qué algunas veces nosotros le negamos a Dios lo que le pertenece (el honor, el poder, la Gloria, el derecho de decidir cómo se harán las cosas, el fin último de nuestras vidas...)? Las razones pueden ser dos:

- 1.- Porque nos creemos dueños de los dones que Dios nos ha dado, o de lo que misericordiosamente nos ha confiado.
- 2.- Porque los frutos que hemos producido son pocos o inexistentes, a causa de nuestra dejadez, de nuestra soberbia, de nuestro descuido o flojera para hacer uso de estos dones, para cultivarlos y multiplicarlos, para ponerlos completamente al servicio de Dios y la edificación de su Reino, etcétera.

EL CAMPO: El campo es a la vez la tierra, la vida, la salud, este Apostolado, cada uno de los regalos, dones y talentos que Dios nos da... Jesús compara el campo directamente con el Reino de los Cielos, pues les dice a los fariseos: *“Por eso les digo que se les quitará el Reino de los Cielos, y será entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos.”*

Seguramente estas palabras fueron como un golpe para todos aquellos jefes del Templo, que de algún modo se sentían dueños de aquel Reino. También nos sucede con frecuencia que nos creemos dueños de nuestras vidas, o de lo que el Señor nos está confiando, de la porción que nos da para “administrar” en el servicio del Apostolado...

En la parábola que analizamos hoy, cuando Jesús preguntó a los judíos qué haría el propietario con los labradores malagradecidos, ellos mismos respondieron que les daría muerte, y que arrendaría la viña a otros labradores honestos. ¡Qué triste que en ese momento no se dieran cuenta de que hablaban de su propio futuro! Y lo que es peor: Jesús mismo les aclaró que Dios les quitaría el Reino, para dárselo a otros que



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

produjeran buenos frutos, pero nada de eso cambió su modo de pensar y de actuar, y ellos siguieron con sus propósitos hasta clavar a Jesús en un madero.

LOS FRUTOS: Todos y cada uno de nosotros hemos venido al mundo con dones únicos y específicos. Esta diversidad de dones enriquece nuestra Iglesia y le permite transmitir la Palabra de Dios a nuestros hermanos que aún no la conocen, o para hacérsela entender a quienes “la conocen de oídas”. Pero cuando no los utilizamos, o los utilizamos para otros fines, o queremos hacer uso de ellos “a nuestra manera”, estamos desperdiciando parte de esa riqueza. Le estamos quitando a Dios todas las almas a quienes no llegará Su Mensaje, sencillamente porque no hemos querido cumplir con nuestra misión.

¿Cuál es esa misión...? Es la de construir el Reino de Dios en el corazón de los hombres (empezando en nuestros propios corazones), llevándoles Su Palabra y mostrándoles, con nuestro testimonio y nuestra vida, que los frutos de vivir junto a Cristo son siempre la paz, la alegría, la humildad y la fraternidad: la CONVERSIÓN, el COMPROMISO y la COMUNIÓN.

En verdad nuestra responsabilidad es grande, pero no debemos temer, porque Dios no se cansa de mostrarnos el camino, y nos da todas las herramientas necesarias para que, la parte de la viña que nos ha confiado, dé buenos frutos, no para nosotros, sino sólo para Él. Si esos frutos tardan en llegar, tampoco debemos desesperarnos, probablemente será que Dios está encauzando todo nuestro esfuerzo para dar un fruto mayor, a su tiempo, pero nos pide paciencia, obediencia y humildad.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) Si yo tuviera que resumir en una sola frase u oración lo que acabo de entender con esta catequesis, ¿cómo la sintetizaría? (que cada uno de los integrantes de la casita, diga cómo lo haría): ¿qué aprendí hoy?
- b) ¿Reconozco a Jesús como el Hijo, mandado por el Dueño de la Viña, como mi Señor y mi Salvador? ¿Es verdaderamente “mi Señor”, es decir, el único amo de mi vida, o lo obligo a compartir su señorío con mis gustos o mis debilidades? ¿Cómo me comporto con Él y qué hago en relación con lo que Él me ha enseñado?
- c) ¿Tengo siempre presente que **“Mi vida”** le pertenece en realidad al “Dueño de la viña”, que sólo la tengo confiada “en administración”, por un tiempo limitado, y que no sé cuánto me queda?
- d) ¿Escucho la voz de “los criados” (que si para el pueblo judío fueron los profetas, para mí son los sacerdotes, mis autoridades en el Apostolado, y todas aquellas personas de las cuales se sirve el Señor para llamarme a la conversión profunda), o “los mato” haciéndome indiferente a sus consejos y exhortaciones?
- e) Tratando de ubicarme en esta lectura, ¿qué lugar creo que ocupo yo? ¿Soy consciente de que, al pecar, asumo la situación de quienes mataron al hijo del propietario?

4.- Comentarios de los hermanos: (*Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.*)

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

597 Teniendo en cuenta la complejidad histórica, manifestada en las narraciones evangélicas sobre el proceso de Jesús, y sea cual sea el pecado personal de los protagonistas del proceso (Judas, el Sanedrín, Pilato), lo cual sólo Dios conoce, no se puede “culpar” por la muerte de Jesús a todo el conjunto de los judíos de Jerusalén, a pesar de los gritos de una muchedumbre manipulada y de las acusaciones colectivas, contenidas en las exhortaciones a la conversión después de Pentecostés. El mismo Jesús, perdonando en la Cruz, y Pedro, siguiendo su ejemplo, nos hablan de “la ignorancia” de los judíos de Jerusalén e incluso de sus jefes. Menos todavía se podría ampliar esta responsabilidad a los restantes judíos en el tiempo y en el espacio, apoyándose en el grito del pueblo: “¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”, que equivale a una fórmula de ratificación:

Tanto es así que la Iglesia ha declarado en el Concilio Vaticano II: “Lo que se perpetró en su pasión no puede



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

ser imputado indistintamente a todos los judíos que vivían entonces ni a los judíos de hoy... No se ha de señalar a los judíos como reprobados por Dios y malditos, como si tal cosa se dedujera de la Sagrada Escritura” (NA 4).

598 La Iglesia, en el magisterio de su fe y en el testimonio de sus santos, no ha olvidado jamás que “los pecadores mismos fueron los autores y como los instrumentos de todas las penas que soportó el divino Redentor”. Teniendo en cuenta que nuestros pecados alcanzan a Cristo mismo, la Iglesia no duda en culpar a los cristianos de la responsabilidad más grave en el suplicio de Jesús, responsabilidad que ellos, con demasiada frecuencia, han atribuido únicamente a los judíos: Debemos considerar como culpables de esta horrible falta a los que continúan recayendo en sus pecados. Ya que son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a Nuestro Señor Jesucristo el suplicio de la cruz, sin ninguna duda los que se sumergen en los desórdenes y en el mal “crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios y le exponen a pública infamia” (Hebreos 6,6). Y es necesario reconocer que nuestro crimen en este caso es mayor que el de los judíos. Porque según el testimonio del apóstol Pablo, “de haberlo conocido, ellos no habrían crucificado jamás al Señor de la Gloria” (1Cor 2,8). Nosotros, en cambio, hacemos profesión de conocerle. Y cuando renegamos de Él con nuestras acciones, ponemos de algún modo sobre Él nuestras manos criminales. Y los demonios no son los que le han crucificado; eres tú quien con ellos lo has crucificado y lo sigues crucificando todavía, deleitándote en los vicios y en los pecados (San Francisco de Asís).

1692 El Símbolo de la fe profesa la grandeza de los dones de Dios al hombre, por la obra de su creación, y más aún por la redención y la santificación. Lo que confiesa la fe, los sacramentos lo comunican: por “los sacramentos que les han hecho renacer”, los cristianos han llegado a ser “hijos de Dios”, “partícipes de la naturaleza divina”. Los cristianos, reconociendo en la fe su nueva dignidad, son llamados a llevar en adelante una “vida digna del Evangelio de Cristo”. Por los sacramentos y por la oración, reciben la gracia de Cristo y los dones de su Espíritu, que les capacitan para ello.

1696 El camino de Cristo “lleva a la vida”, un camino contrario “lleva a la perdición” (Mt 7,13). La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. “Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia”.

521 Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros. “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre”. Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar, como miembros de su Cuerpo, en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro: Debemos pues continuar y cumplir en nosotros los estados y Misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia... Porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus Misterios, en nosotros y en toda su Iglesia, por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros, gracias a estos Misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros (San Juan Eudes).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 68 Fui víctima del mundo, víctima sería también hoy, si nuevamente fuera enviado al mundo. Hoy como ayer, el hombre mata a los que son sus salvadores, y si no los mata violentamente, sabe matarlos lentamente...

7.- Virtud del mes: en octubre cultivaremos **la Templanza** (CIC: 1838—1805—1809—1834—2290—2407).

Esta Semana veremos el canon 1809, que dice lo siguiente:

1809 La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar “para seguir la pasión de su corazón”. La templanza es a menudo alabada en



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

el Antiguo Testamento: “No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena” (Sir 18,30). En el Nuevo Testamento es llamada “moderación” o “sobriedad”. Debemos “vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente” (Tit 212).

Y la Gran Cruzada nos dice al respecto:

PC-67: Satanás piensa que nadie quiere seguir Mi camino porque el hombre sólo desea la libertad de su vida mortal, de los placeres materiales. El universo está en guerra, ustedes no pueden verla, pero están sujetos a su efecto, porque el maligno los quiere como a sus víctimas.

En esta horrible lucha, Mi Madre ora por ustedes y trata de enseñarles la verdadera felicidad de la vida, por medio del abandono, viviendo una vida simple, devota y en compromiso de pureza con Dios. Pero el hombre se niega a tomar el camino de la espiritualidad.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: En un clima de recogimiento y oración, si es posible, frente al Señor en la Eucaristía, pensaré en quiénes han sido o son para mí los “enviados por el Dueño de la viña...” los que de alguna manera me exhortaron o exhortan a ser mejor cristiano. Oraré por ellos, y si en algún momento vuelvo a verlos, los trataré con gratitud y amor.

Con la virtud del mes: Trataré (en oración y ayuno) de identificar qué es a lo que le tengo demasiado apego, o qué es lo que me hace perder el control sobre mis apetitos personales.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*